

Cuando un joven trae sus dudas

Cómo oírlo con calma y acompañar su pregunta



Para quién	Líderes de adolescentes y jóvenes, y cualquier hermano al que un joven le habla en serio
Nivel	Inicial
Se lee en	Siete minutos

Un joven de dieciséis o de veintidós se queda después del grupo y te cuenta algo que lleva por dentro: que no sabe si ora de verdad, que le cuesta la Biblia, que un amigo le dijo una frase y se le quedó. Sientes que tienes que responder bien, ya. Lo que más ayuda es oírlo con calma: así vuelve la próxima vez.

Lo que la Biblia hace con las dudas

Vale la pena mirar esto antes de cualquier técnica, porque cambia la actitud con la que uno se sienta.

Marcos 9:24. Un padre le pide a Jesús que sane a su hijo, y le dice que cree, pero le pide que lo ayude en su incredulidad. Es una frase contradictoria — creo y no creo a la vez. **Jesús no le corrige la frase ni le pide que resuelva la contradicción antes de ayudarlo.** Sana al muchacho.

Juan 20:24–29. Tomás dice que no cree si no mete el dedo. Ocho días después Jesús aparece y le ofrece exactamente lo que había pedido: que ponga su dedo y mire sus manos. Y enseguida lo invita a no ser incrédulo, sino creyente (v. 27). Primero le dio lo que necesitaba; después, la invitación a creer.

Y Judas 22 lo vuelve instrucción directa para el que acompaña: «A algunos que dudan, convencedlos.» La duda se acompaña con paciencia, hasta que la fe se afirma.

Lo que esto nos enseña: cuando un joven te trae una duda, está buscando a Dios. Está haciendo lo mismo que hizo el padre de Marcos 9 — y ese padre se fue con su hijo sano.

Y para el modo de escuchar, Santiago 1:19: «todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.» En ese orden.

La estructura: tres pasos

1. **Déjalo terminar.** Que él complete sus frases, a su ritmo. Si se queda callado diez segundos, tú también. El silencio también acompaña.
2. **Repite lo que oíste, en corto.** «O sea: te cuesta creer que Dios oye cuando oras.» Si te equivocaste, el joven corrige. Eso ya es respeto. Tu opinión puede esperar.
3. **Haz una sola pregunta y ofrece un siguiente paso chico.** «¿Quieres que lo hablemos la semana que viene, los dos, media hora?» O: «¿Quieres que se lo pregunte al pastor o a la pastora y te cuento?» Un paso, pequeño y claro.

Eso es todo. Oír. Devolver. Un paso.

Cómo acompañarlo

- Si están en un pasillo, búscale un banco. La duda dicha de pie, con gente pasando, se acorta sola. Siéntense.
- Quédate tú con él en ese momento. Te habló a ti. Si hace falta más ayuda, se busca después, y con su conocimiento.
- Si aparece algo que no sabes cómo manejar, conversa con el pastor o la pastora de tu iglesia. Ellos pueden orientarte.
- Agradece que lo dijo. Una frase. *Gracias por decírmelo.* Con una frase basta.
- Respóndele en privado. Su duda es suya; si quiere compartirla con el grupo, lo decide él.

Lo que mantiene abierta la conversación

- Primero el oído, después el verso. Cuando el joven se siente escuchado, vuelve con la segunda duda.
- Calma. Recibe la pregunta con serenidad; así siente que puede seguir hablando.
- Tu testimonio, en dos frases. «A mí también me pasó» acompaña; el resto del tiempo es para su historia.
- Promete compañía. Ofrécele tu oído y tu oración; los tiempos de Dios son suyos.

Si el joven es menor de edad

La conversación de seguimiento se hace a la vista: salón con la puerta abierta, banco del patio, otro adulto cerca aunque no esté oyendo. Nunca a solas en un cuarto cerrado ni en el carro.

No es desconfianza hacia ti: es la práctica que protege al joven y también te protege a ti, y se sostiene aunque nadie la esté pidiendo.

Un ejemplo completo, tal como suena

Después del grupo. El local casi vacío; la hermana que cierra está recogiendo las sillas. Andrés (17) no se levanta de la silla.

Andrés: Es que a veces pienso que oro y no hay nadie.

Líder: (espera) Sigue.

Andrés: Como que hablo solo. Y el domingo vengo igual.

Líder: O sea: oras y te queda la duda de si hay alguien del otro lado. Y igual vienes.

Andrés: Sí.

Líder: Gracias por decírmelo. No te voy a resolver eso esta noche. El jueves a las seis, aquí en el salón con la puerta abierta, mientras está el grupo de oración, media hora. ¿Vienes?

Andrés: Sí.

Eso tomó cuatro minutos. No hubo clase de oración. Hubo una silla y un jueves.

Fíjate en lo que dijo Andrés sin decirlo: *y el domingo vengo igual*. Eso es Marcos 9:24 en lenguaje de hoy — creo y no creo a la vez, y aquí sigo.

Lo que esto construye con el tiempo

Un joven que puede traer una duda y ser escuchado se queda en el grupo por una razón más honda. Aprende que la fe también pregunta.

Eso no se ve el jueves. Se ve cuando, meses más tarde, ese mismo joven trae la segunda pregunta — y a veces esa segunda es la que más importaba.

Un primer paso: siéntate, oye, y dile solo «gracias» y «¿hablamos el jueves?». La respuesta puede esperar al jueves; lo importante es que él se atrevió.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.
Texto bíblico: Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.
Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas.